



REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Bar-
celonés de Obreros de San José; debien-
do dirigirse la correspondencia al Presi-
dente del Círculo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año. 10 reales
Números sueltos. 1 »
Por cada diez suscripciones que se pro-
porcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; Riera de San Juan, 6, 2.º y
en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Lecciones de Teología popular.—*La Creación.* Doctrina católica; Errores con-
trarios; Pruebas del hecho de la creación; Argumentos que se oponen á la doctri-
na de la creación. *II, Dios crió el mundo en el tiempo.* Doctrina católica; Argu-
mentos que se oponen á esta doctrina; ¿Por qué crió Dios el mundo? Dios realizó
la creación por un acto de su bondad; El fin de la creación es la gloria de Dios.—
Actos de la obra pía.—*Sección literaria.*—El Obrero Católico—*Miscelánea.*—Carta
de la congregación de la inquisición á los obispos irlandeses.—La limosna del po-
bre.—Los nuevos santos.—Como se explican ciertas incredulidades.—El santísimo
Rosario.—Nueva diablura.—La dote verdadera.—El Telescopio.—Atended al cuen-
to.—Pensamientos.—Anuncios.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Debemos recordar á nuestros amigos que
cada primer domingo de mes, á las 8 de la
mañana, se celebra una misa en el altar del
Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en
la que reciben la comunión varias personas
adictas á la Obra de la extinción de la blasfe-
mia, cuya comunión ofrecen en desagravio á
S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tar-
de y en el local del Círculo, Riera de San Juan,
6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la
que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera lite-
raria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á
la misma hora, se reúne la Sección de Indus-
triales, á la que pertenecen los que se dedican
á la fabricación, al comercio y á la industria.

El tercer domingo, también á igual hora y
en el propio local, se reúnen los que pertenecen
al ramo de construcción, señores arquitectos,
maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter públi-
co, pudiendo asistir personas que no perte-
nezcan á la Obra, pero que estén conformes
con el espíritu que la anima.

LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR

La Creación.

ALIMOS del misterio para entrar otra vez en el misterio. Esto es lo que nos ha de suceder siempre que nos encontremos en el mundo de lo divino.

Después de Dios el mundo; allá arriba la vida divina, aquella actividad eterna, inefable, que se manifiesta en Dios Trino y Uno; acá abajo la actividad omnipotente manifestándose en las maravillas del Universo, sus leyes, sus fenómenos; allí abismos de belleza, de poder, de sabiduría; aquí ese conjunto de armonías que se llama el mundo.

¿Qué relaciones hay entre estos dos abismos de grandeza?

Contemplemos este mundo con su grandiosidad, con su hermosura, con sus armonías. Sin la luz de la fé este universo es un enigma indescifrable; pero desde el momento en que nos dejamos alumbrar por esta luz celestial, entonces nos aparece como un inmenso edificio ideado por la sabiduría de Dios y erigido por su mano.

¿Qué significa esta mole inmensa de la tierra, con sus montañas y sus abismos, con los tesoros ocultos en sus entrañas, con las leyes de su vegetación? ¿Qué son, de dónde vienen estos espacios cuya inmensidad no puede abarcar nuestra mirada, estos astros, estos soles? ¿Y el hombre? ¿Cómo apareció en la tierra y para qué fin?

La filosofía humana por sí sola se siente perpleja al querer resolver estos problemas; pero acudamos á la doctrina católica y veremos como todo queda resuelto.

Doctrina católica.

1.º Dios crió el mundo y cuanto hay en él, criaturas visibles é invisibles, ángeles y hombres.

2.º Dios crió el mundo de una manera enteramente espontánea y libre; de suerte que hubiera podido dejar de crearlo.

3.º El mundo es distinto de la substancia divina; no procede de Dios por emanación ni por evolución; sino que es la obra de su omnipotencia.

4.º El mundo ha sido hecho para gloria de Dios.

5.º Dios crió el mundo, no de una materia preexistente, sino de la nada; esto es, dió existencia á lo que no la tenía, que es lo que se llama crear.

6.º El universo es creado totalmente por Dios, de suerte que todos los seres le deben á Dios el sér todo entero, inmediata, ó al menos mediatamente, en su materia como en su forma.

7.º El decir que Dios hizo el mundo *de la nada* (*ex nihilo*), no significa que la nada fuese una especie de *subtractum* ó de primera esencia de la materia; sino que significa que para la creación del mundo Dios no se valió de materia alguna.

8.º El poder de crear pertenece á Dios, que posee el poder y la libertad absoluta; hace lo que quiere, porque puede todo lo que quiere. El hombre arregla, modifica, transforma, levanta, derriba, con la materia ejecuta combinaciones, explota fuerzas; este es su poder y su gloria; pero para obrar el hombre necesita siempre una base: el hombre, por medio de su ingenio, de su industria, con poco podrá lograr mucho; pero el hombre más sabio, el naturalista más inteligente con nada no hará nada: hé aquí el sello innegable de su impotencia. Dependiente en su sér el hombre lo es también en su actividad: lo absoluto no es su terreno; y como quiera que no es absoluto en el sér tampoco lo es en la acción. El hombre puede ser constructor; puede gloriarse con el título de autor; pero sólo Dios es creador.—«Reyes, potentados, exclama Pascal; probad de hacer una mosca.»

9.º Crear no es dar al objeto una forma, una figura, una propiedad; sino que la creación pone un sér que antes no existía; el sér que antes era posible pasa á ser realidad, la creación lo funda y lo hace apto á otras influencias ulteriores.

10. La creación no es el desarrollo de un gérmen que ya subsistía.

Errores contrarios.

1. El materialismo que establece la eternidad de la materia.

2.º El panteísmo que confunde el mundo con Dios; afirma que el mundo procede de Dios, pero por vía de emanación.

3.º El idealismo que pretende que el mun-

do no es una realidad, sino una mera concepción ideal de nuestra inteligencia.

Pruebas del hecho de la creación.

Prueba bíblica.—La Biblia empieza por darnos datos preciosos sobre el origen de las cosas; y sin hablarnos de materia increada, antes de ocuparse del grandioso trabajo de formación realizado por Dios, el Libro Sagrado establece la base de todo el edificio, con esta solemne frase, la primera del Libro Divino: « En el principio crió Dios el cielo y la tierra. » (Gen. I, 1.) Es imposible mayor precisión ni más majestuosa solemnidad. Aquí no se habla en modo alguno de materia preexistente. El universo, es decir, cielos y tierra, tiene un principio y en este principio no se ve sino la acción de Dios que, con su omnipotencia, crea los mundos haciéndolos surgir de la nada.

Si no se reconoce que en la frase que hemos citado viene formulado el dogma de la creación, entonces toda la Biblia es un enigma indescifrable. La creación sacada del silencio de la nada no es solo el prólogo de la Biblia; es su síntesis.

Prueba racional.—San Agustín la expone en los siguientes términos: « El mundo mismo, que en medio de su mutabilidad, de su movilidad ostenta tan sorprendente belleza, proclama tácitamente que ha debido ser hecho por un Dios invisiblemente grande y bello. » (*De Civit. Dei*, lib. XI, c. 4.)

Argumentos que se oponen á la doctrina de la creación.

1.º La creación es un misterio.—Esto es verdad; pero también es verdad que un mundo eterno, una materia eterna, más que un misterio es un absurdo. Nuestra razón concibe la creación de la nada por un Dios omnipotente, mucho mejor que la eternidad de la materia. De que la creación sea un misterio no se deduce que no debamos admitirla. ¿ Hay por ventura alguna cosa en cuyo fondo no encontramos siempre el misterio? ¿ Cómo, pues, no habíamos de encontrarlo en el principio de todas las cosas? La creación, como obra de la Inteligencia Infinita, debe tener su lado obscuro para la inteligencia limitada del hombre; pero si negais el sublime arcano de la creación, caeis en el absurdo de la materia eterna

que á la recta razón le repugna, ó en el panteísmo que destruye la conciencia, mata el corazón, envenena las fuentes de la ciencia y del arte, anonada toda idea moral y religiosa.

Hundid en el fondo de la tierra una semilla apenas perceptible, y trascurridos algunos años volved á pasar por el sitio en donde la echasteis, y allí encontraréis un árbol admirablemente desarrollado, vestido de verdes hojas, adornado de flores ó cargado de frutos. ¿ Comprendeis cómo ha sido esto? Teneis que creerlo porque es un fenómeno indudable, que pasa á vuestra vista. Si poseeis alguna noción de ciencias naturales os diréis que esta metamorfosis se explica por la virtualidad propia de la semilla, por la acción del agua, del calórico, por la fuerza de asimilación, por las energías propias de la naturaleza. Pero y después que la ciencia os ha dicho esto ¿ lo comprendéis? Os falta todavía la explicación de la explicación, el por qué la naturaleza tiene estas energías y en qué consisten, el por qué la semilla tiene esta virtualidad: después de todas las explicaciones siempre habrá un punto en el que, por sabios que seais, tendréis que deteneros y exclamar: *Esto es así... porque es así.* Y este fondo oculto, al que la ciencia del hombre no puede llegar, significa que el Universo es la obra de una Inteligencia infinita, inmensamente superior al hombre.

II.

DIOS CRIÓ EL MUNDO EN EL TIEMPO.

Doctrina católica.

Es verdad de fé que todo lo que existe en el universo, hombres ó ángeles, criaturas visibles é invisibles, empezó á existir en un tiempo determinado, de suerte que antes no tenía existencia real. El universo comenzó á existir en el principio del tiempo; ó mejor, la creación le hizo entrar en la existencia desde el principio del tiempo.

Prueba bíblica.—La Biblia recuerda frecuentemente el origen temporal del mundo en contraposición á la eternidad de Dios.

En el Salmo LXXXIX se lee: « Tu, oh Dios, eres antes que fuesen hechos los montes, ó se formara la tierra y el mundo universo: eres abeterno y por toda la eternidad » (c. 2.º).

Jesucristo decía: « Ahora glorifícame Tú, oh Padre!, en tí mismo, con aquella gloria

que tuve yo en Tí antes de que el mundo fuese » (San Juan, XVII, 5).

Argumentos que se oponen á esta doctrina.

Pero ¿por qué Dios no hubo de empezar á crear el mundo sino desde hace 6,000 años, ó si se quiere desde hace 6,000 siglos? ¿En qué se ocupaba antes del tiempo? ¿Por qué este Dios que se nos representa como un Padre tan bueno, tan solícito en prodigar sus bondades, no había de hacerlo sino desde el tiempo en que existe la creación?—A lo que se responde que el hombre, con su limitada inteligencia, no tiene derecho á imponer leyes á la voluntad divina. La voluntad divina entra en primer lugar en la causa de todas las existencias. A efecto de nuestra investigación, de nuestras observaciones percibimos el lazo que une algunas cosas finitas y las liga unas á otras; queremos hacer lo mismo cuando se trata del orden divino, y entonces la aplicación del orden temporal al eterno nos lleva el absurdo. ¿Por qué no adelantó Dios la hora de la creación? El preguntar esto es un abuso de nuestra inteligencia; olvidamos entonces que Dios es eterno, que en Dios no hay sucesión de tiempo; que cuando al hablar de Dios hablamos de momentos antes y de momentos después partimos de un falso concepto. Las cosas creadas lo han sido en el tiempo, primero porque Dios es libre y lo ha querido así; después, porque *existir en el tiempo* es lo que corresponde á la naturaleza móvil, mutable, sucesiva de las cosas. La idea de creación y tiempo son inseparables.

2. La creación del Universo importa una modificación en Dios y Dios es inmutable.—A lo que se responde que esta modificación, este cambio de parte de Dios no es tal: el cambio se realizó sólo de parte del Universo que antes no existía y después existió, pero Dios siguió siendo el mismo; su naturaleza divina ni aumentó ni disminuyó con el hecho de la creación. Por otra parte, téngase en cuenta que la voluntad eficaz de crear el mundo, el *como*, el *por qué*, el *cuando* de todas las cosas existe en Dios desde toda eternidad. El acto creador, como resolución de la voluntad divina, y perteneciendo por lo tanto á la vida íntima de Dios, es eterno; pero como acto de la voluntad, su realización debía ser libre con libertad soberana; y en este concepto empezó á realizarse en el tiempo.

¿Por qué crió Dios el mundo?

Son misterios estos tan grandes como luminosos. Aquí la razón sola se perdería; pero con la ayuda de la revelación se descubren bellezas inefables que han transfigurado la inteligencia de los filósofos, agigantado el genio de los artistas, y producido los éxtasis de los Santos.

Entremos en este estudio. Sin él no es posible comprender nada ni en el terreno de la Religión ni tampoco en el terreno de la filosofía.

Ya que contamos con las luces de la revelación, hagámonos esta pregunta, por muy atrevida que parezca: ¿De qué modo la idea de la creación se presentó á la mente Divina?

Nuestra limitada inteligencia no comprende lo que es crear; pero sabemos por qué se crea. Se crea en la dicha bajo los impulsos del amor.

Un cuadro, un poema, una obra de arte, todo esto el genio lo concibe en una hora de entusiasmo que llega á veces hasta la fiebre, hasta el arrebató, hasta el éxtasis. Entonces el pintor, el poeta con corazón palpitante, con mano convulsa traza unos rasgos que producen la mayor admiración.

Pues bien; Dios no es un gigante solitario levantado sobre el pedestal de la eternidad; sino un foco inmenso de vida, de actividad, de amor que une al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. En el entusiasmo, en el éxtasis de aquella felicidad infinita, se concibe que surgiera, y que surgiera grandioso el pensamiento de la creación. La felicidad de Dios, aquel amor de Dios que iba del Padre al Hijo y del Hijo al Espíritu Santo podía desbordar para la dicha de las criaturas. ¿Cómo la bondad divina no había de ceder á este pensamiento? Si no puede contenerse el amor en lo humano, si este se presenta sublime hasta en sus desbordamientos, si acaba por invadirlo todo, por hermosearlo todo, ¿no es sublime poder admirar el amor de Dios en este camino?

Dios realizó la creación por un acto de su bondad.

Prueba teológica.—El Catecismo romano dice: «Al realizar la obra de la creación Dios tuvo un móvil: hacer partícipes de su bondad los seres que quiso crear.» — «Porque

Dios es bueno nosotros existimos, escribe San Agustín. » (De Doct. Crist., c. XXXII).

«Si queremos saber el por qué todo es bueno, sigue diciendo el Santo Doctor, no tenemos más que recordar estas palabras de la Escritura: «Dios lo hizo todo y vió *que era bueno*. No habría nada bueno á no haber sido creado por la bondad divina. »

Prueba racional.—Cuanto más perfecto es un sér, mejor dispuesto se halla á hacer participar de la sobreabundancia de sus bienes. He aquí, pues, el primer lazo que desde un principio existe entre Dios y el mundo: el amor; y no ese amor pobre, indigente que necesita del objeto amado; sino un amor rico, espléndido, deseoso de comunicarse, (pudiendo prescindir de hacerlo), á séres que no podían alegar mérito alguno. No se olvide este lazo del amor: en la economía de la religión él nos lo explicará todo.

El fin de la creación es la gloria de Dios.

Prueba bíblica.—El Libro Divino dice: «Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento proclama las obras de sus manos.» Efectivamente en el Universo brilla la gloria de Dios, su poder, su sabiduría, su bondad; y el Universo es una manifestación de estas perfecciones. ¿Y por qué brilla esta gloria de Dios sino para que la reconozcamos al admirarla? La gloria de Dios, que es el fin general de la creación, es especialmente el fin de la creación del hombre. «Para mi gloria le he criado», se lee en Isaías (XLIII, 7.)

Prueba racional.—Dios al crear era menester que se propusiese un fin digno de la grandeza, de la majestad divina; y este no podía ser otro que Dios mismo. Al crear delante de sí no tenía sino la nada; podía dar, pero no recibir; el fin de la creación, no podía, pues, ser un mundo que no existía.

ACTOS DE LA OBRA PIA

Se han reunido este mes las secciones de la Obra en el día designado, como se ha reunido también la sección de Beneficiencia todos los domingos.

La velada literario-musical anunciada con la debida anticipación por el Círculo de Obreros de San José verificóse con numerosa concurrencia, que aplau-

dió las composiciones literarias, así como la ejecución de las piezas de música, y de un modo particular el oportunísimo discurso del Sr. Presidente.

La Sección de Señoras se reunió en casa de su Presidente honorario, Rdo. D. José Ildefonso Gatell, el día 10 del actual. Acordóse remitir una atenta comunicación á las autoridades superiores civil, militar y municipal, recordándoles la necesidad de que, especialmente durante la época de la Exposición, no se consienta públicamente la blasfemia que hace formar á los forasteros respecto á nuestra ciudad un concepto que no honra el estado de cultura de Barcelona. También se inició la idea de celebrar algún acto piadoso destinado á desagraviar á Dios Nuestro Señor por los insultos que le dirigen los blasfemos.

SECCIÓN LITERARIA

Se ha publicado la interesante REVISTA La Ilustración Católica que contiene:

TEXTO: *La Década*, Tordesillas.—*Carta encíclica de Su Santidad*.—Yo, Francisco Pareja de Alarcón.—*Don Quijote en la Rendición de Granada*, Angel Salcedo Ruiz.—*La Cruz de Mayo*, Antonio Hurtado.—*Música religiosa: Don Domingo Olleta*, Vicente Olivares Biec.—*Lo que dicen las flores*, F. Martínez Pedrosa.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

GRABADOS: *Montañas de Judea*.—*Ruinas de la Abadía de San Agustín y vista exterior de la Catedral de Cantorbery (Inglaterra)*.—*Crucero de la Catedral de Burgos*.—*Puerta de la Iglesia de San Juan (Barcelona)*.—*Iglesia de Santa María de La Bañeza*.

Correspondiendo á las buenas relaciones de compañerismo, insertamos el siguiente articulo prospecto:

El Obrero Católico.—Escrito por y para la clase obrera.—Fundador y Director: D. Jaime Cardona y París, obrero.—Tilín, tilín.... Digo, nó; que esto huele á racionalismo puro. Ave, María purísima.

—Sin pecado concebida.

—Servidor de usted.

—Muchas gracias. ¿Qué se ofrece?

—Pues, mire usted; yo soy un prospecto....

—¡Hum! ¡un prospecto! ¿De un periódico más?....

—(Ya pareció la muletilla). Nó, señor: el periódico de que soy prospecto lleva cinco años de existencia y se llama el OBRERO CATÓLICO.

—Bien ¿y qué?

—Nada; que usted lo pase bien.

A otra puerta. (Después del anterior diálogo):

—¡Ah! ¿El OBRERO CATÓLICO? Bien me parece el título, y buena, muy buena la idea.

—¡Gracias á Dios! ¿De modo que se suscribe!

—Tanto como eso, nó. ¡Uno ha de acudir á tantas cosas!....

—Perfectamente.

Y luego ¡hay tantos periódicos!

—Bueno, bueno; no se moleste usted: á más ver.

Este debe de contar los periódicos malos, que en España se acercan á *mil*, mientras los buenos no llegan á *ciento*. Si nó, no lo entiendo.

Tercera introducción, y después:

—¡Hombre, hombre! ¿El OBRERO CATÓLICO? ¡Magnífico, magnífico! No sabía yo que existiese tal publicación; pues de haberlo sabido.... Nada, cuéntense conmigo. Y diga usted, señor Prospecto: tiene el periódico mucha suscripción, ¿verdad?

—Calma, mi buen amigo, calma. No es usted el primero que á la sola lectura del título del OBRERO CATÓLICO se ha estusiasmado, pero si los que opinan como usted son muchos, son pocos los que lo demuestran.

—Oh, será por no tener conocimiento de la publicación, que, como reciente, no debe de ser muy conocida.

—Está usted en un error. Cinco años de existencia, y de existencia penosísima, cuenta el OBRERO CATÓLICO; y, no sólo las suscripciones no son muchas, sino muy pocas, y los gastos siempre relativamente superiores á los ingresos, á pesar de no percibir sueldo empleado alguno, y de correr todo á cargo de un sólo individuo, *obrero* por más señas.

—Me deja usted parado. Un obrero sólo hace este periódico há cinco años, ¿y durante este tiempo no ha encontrado apoyo para realizar empresa tan oportuna, útil, provechosa y necesaria?

—Por satisfecho se diera si hubiese encontrado medios de dar á conocer su publicación en todos los ámbitos de España.

—Pues esto es muy fácil. Que recurra á toda la prensa y á todo el respetable clero parroquial.

—La falta de recursos le ha impedido, cuando lo ha intentado, hacerlo tan ámpliamente como era necesario, pero hoy, jugando el todo por el resto, lo ha hecho ya. Y, si usted me lee, es porque más de *cien mil* prospectos, ya por uno ú otro conducto, ya dentro de los periódicos hermanos, nos hemos echado á la calle, confiando llegar á conocimiento de toda España y á manos de todo su clero parroquial, que no dudamos recomendará eficazmente el OBRERO CATÓLICO.

—No quiero yo dar reglas de conducta á nadie, y ménos al docto clero español, ni á los dignos periodistas católicos. Pero entiendo que éstos deberían encomiar este semanario, y que los reverendos señores párrocos podrían favorecerle mucho, ya suscribiéndose siquiera por un sólo año, al objeto de asegurar

su base, ó ya con un pequeño donativo al mismo efecto y por una sola vez; y en uno y otro caso, y aun fuera de ellos, podrían propagarle desde el púlpito.

—Como lo han hecho ya algunos, y hasta Padres de la Compañía. Y, cuanto á lo primero, crea usted que solamente con que todos los católicos que me lean y convienen en la utilidad de este periódico, pero que no se suscribirán por.... *estar suscritos á otros* (vaya por ejemplo), contribuyesen á su fomento siquiera con una dádiva de cuatro reales por una sola vez, el éxito de la empresa sería seguro.

—Y no para lucro de la empresa, sino por el bien que su éxito habría de producir seguramente.

—Sí; porque una vez tuviese el periódico vida propia y robusta, no faltarían elementos para desarrollar sus planes, como son: Creación y fomento de Centros católico-obreros, comunicación directa de los mismos entre sí y unificación de su reglamento, á la par que su intervención en las disidencias del capital y el trabajo; colocación de obreros cristianos en cristianos establecimientos; fundación de depósitos para socorros y recompensas. Esto aparte de la enseñanza moral de su lectura y de...

—No prosiga usted, señor Prospecto.

—Bien. Pero si no me explico, ya no soy prospecto, y ¿qué hago para que el público se convenza de la utilidad del OBRERO CATÓLICO?

—Descuide usted, amigo. El título sólo, en la época presente, dice mucho más de lo que diría el mejor prospecto. Dado el título, lo demás va naturalmente desarrollándose, hasta hacer del periódico una verdadera *Ilustración*, y hasta anteponer á la asociación obrero-socialista la asociación católico-obrera.

—Esto, esto es.

—Pues para quien al leer el título no se forme este índice, créalo, señor Prospecto, es inútil cualquiera otra explicación. Vaya, á Dios.

—A Dios, pues.

Este periódico se publicará desde el día primero de Julio en entregas de *diez y seis* páginas semanales á dos columnas, en tipos (espaciados como en la primera página) y papel iguales que este prospecto, y cuesta la suscripción, que ha de ser anual,

6 pesetas al año (anticipadas);

debiendo advertir que este año, sexto de la publicación, terminará el día 12 de *Marzo*, para empezar el séptimo el 19 del mismo mes, fecha aniversaria de su fundación, siguiendo desde ella por años enteros.

Las vicisitudes por que ha pasado este periódico han motivado dicha alteración de su fecha primitiva. Al objeto, pues, de adoptarla nuevamente y de ayudar al afianzamiento de aquél se hace precisa esa reducción de números y aumento de precio, bien que

con adición de páginas; pequeño sacrificio á que creemos se avendrán benévolos nuestros amigos, toda vez que ha de ser *sólo por el año sexto*.—Sin embargo, los suscritores antiguos pueden no pagar el aumento, igual que los que lo sean á varios ejemplares de propaganda; si su posibilidad ó caridad otra cosa no les permite ó dicta.—Cubiertos prudentemente los gastos, se introducirán mejoras que existen en proyecto, pero de las que nada podemos prometer.

NOTAS.—Suplicamos encarecidamente que las suscripciones se hagan, renueven ó avisen antes del 15 de Junio, para la buena marcha administrativa y en bien de los suscritores.

Por corresponsal, 6'50 pesetas, y el que recoja diez suscripciones recibirá otra *gratis*.

Redacción y Administración: Calle de San Antonio, 3, LÉRIDA.

LA PRENSA OBRERA.—Católica: *El Obrero católico* y *el Obrero de Nazaret*. Total, 2, Socialista: *La Unión obrera balear*, *el Productor*, *el Obrero*, *la Tramontana*, *la Tronada*, *el Socialismo*, *el Socialista*, *el Constructor*, *el Obrero valenciano* y *el Trabajo*. Total, 10.

MISCELANEA

CARTA DE LA CONGREGACIÓN DE LA INQUISICIÓN Á LOS OBISPOS IRLANDESES.

Roma, *Palacio de la Propaganda*, 23 de Abril de 1888.

Ilmo. y Rvmo. Señor: Una carta de la Sagrada Congregación de la Inquisición universal romana se ha publicado el 20 del corriente Abril para ser dirigida á todos los Arzobispos y Obispos de Irlanda.

Así pues, remito á V. S. I. un ejemplar de la citada carta, y dejando ya cumplido mi encargo, ruego á Dios que proteja y conserve largos años á V. S. I. De V. S. I. afectísimo hermano,

JUAN, Cardenal SIMEONI, prefecto. † D. Arzobispo de Tiro, Secretario

Roma, 20 de Abril de 1888.

Ilmo. y Rvmo. Señor: Frecuentemente cuando le ha parecido que las circunstancias lo exigían, la Sede Apostólica ha dado al pueblo irlandés, á quien siempre ha rodeado de suma benevolencia, los avisos y consejos oportunos para que pudiese con su auxilio defender ó reivindicar sus derechos sin menoscabo de la justicia ni de la pública tranquilidad.

Pues ahora, temiendo que en el género de lucha originada en el pueblo por las contestaciones entre colonos y propietarios de tierras y casas de labor y

que se llama *plan de campaña*, así como en esa forma de interdicción nacida de las mismas contestaciones y que se llama *Boycoattge* no se desnaturalice el carácter propio de la justicia y la caridad, Nuestro Santísimo Padre León XIII ha ordenado á la Santa Congregación de la Inquisición universal romana que someta el punto á un diligente y meditado estudio.

Por lo cual á los Eminentísimos Padres los Cardenales Inquisidores generales, y á mí con ellos, se ha propuesto, contra la maldad herética, el dubio siguiente:

En las contestaciones entre colonos y propietarios de tierras y casas de labor en Irlanda, ¿es permitido servirse de los medios vulgarmente llamados PLAN DE CAMPAÑA y BOYCOTTAGE?

Y por unanimidad, después de largo y maduro exámen, los Eminentísimos Padres han respondido: No.

Respuesta que el Santísimo Padre ha aprobado y confirmado el 18 del mes actual.

La suma equidad de esta resolución podrá apreciarla quien quiera que observe que el precio de un arrendamiento convenido por mutuo consentimiento no puede, sin menoscabo de la fé del contrato, rebajarse por solo el arbitrio del colono, sobre todo, cuando para redimir estas cuestiones se han creado tribunales especiales que obligan á reducir á límites más equitativos las rentas que exceden de lo justo, y que lo hacen así, atendiendo á los motivos de esterilidad ó de calamidades que se hayan dado. Tampoco se ha de tener por lícito exigir las rentas á los colonos y depositarlas en manos desconocidas, sin contar para ello con el propietario.

Finalmente, es de todo punto contra justicia natural y caridad cristiana castigar con un género de nueva persecución é interdicción, á los que preferían pagar las rentas convenidas con los dueños de las casas de labor, y en que están satisfechos, ó á los que, usando de su derecho, toman en arriendo tierras desarrendadas.

Por lo cual conviene á V. S. I. proceder prudente, pero eficazmente, en esta materia con los sacerdotes y simples fieles, advirtiéndoles y exhortándoles á fin de que, al buscar el alivio de su desgracia guarden la caridad cristiana y no se salgan de los límites de la justicia.

Entre tanto me complazco en pedir á Dios para V. S. I. todo género de prosperidades.

Su afectísimo en Nuestro Señor, R. CARDENAL MÓNACO.

LA LIMOSNA DEL POBRE.

Dos señoras que forman parte de una asociación de caridad establecida en París, recibieron no hace

mucho tiempo la misión de visitar á una pobre familia del barrio de San Marcelo, en el cual se llora hoy aún, como todos saben, la muerte de la hermana Rosalía. Equivocando las señas que les habían dado, entran en una casa de triste y pobre aspecto, suben trabajosamente una escalera oscura y llaman en todas las puertas que encuentran al paso. En el primer piso nadie contesta: en el segundo, al llamar en la tercera puerta de la derecha, una voz débil responde: adelante.

Abren y se hallan en un cuarto muy limpio, pero completamente desprovisto de muebles. Una mujer joven, de fisonomía interesante, en la que se descubren todavía las huellas de la fiebre, está echada en un jergón sobre el suelo. Al lado tiene una botella de agua y un vaso.

Las visitadoras le preguntan si es ella acaso la que les han encargado socorrer.

—Yo no he solicitado el socorro—les dice ruborizándose—y muy pronto una Hermana de la Caridad me traerá las medicinas que necesito para completar mi curación: porque en la actualidad estoy casi enteramente bien. Pero—añadió, animándose é incorporándose á medias—¡oh si! ciertamente es Dios quien os envía y quien ha hecho os detuviérais ante mi puerta. Subid otros dos pisos, y llamad en la del cuarto que cae encima de este. ¡Dios haga que no sea demasiado tarde! Apresuraos si queréis llegar á tiempo; os lo pido por favor.

Las dos señoras subieron prontamente, como pueden suponerse, las escaleras, y llamaron en la puerta que se les había indicado: nadie contesta: llaman de nuevo una y más veces y al fin una voz bronca responde:

—¿Quién llama?

—Abrid, os traemos algún socorro...

—No tenemos necesidad de socorro: ¡dejadnos morir!

—¡Abrid por Dios! ¡Abrid sin tardanza!

—No, os he dicho, dejadnos en paz; nos queda muy poco que sufrir.

—¡Abrid en nombre de Dios! vuestra vecina del segundo piso es la que nos envía.

—¿Nuestra vecina?

—Sí; una pobre joven muy enferma.

—¡Nuestra vecina enferma!

Y al decir esto la puerta se abre, rompiendo los papeles que tapaban herméticamente todas sus hendiduras. La única ventana de la buhardilla estaba cerrada del mismo modo; y el fatal hornillo de carbón, colocado en el centro de la estancia, comenzaba á despedir el gas mortífero. El hombre se hallaba en pie: la mujer de rodillas al lado de un montón de harapos, sobre el cual dormían dos niños, ocultaba su cara entre las manos. La impresión fría del aire exterior despertó á uno de los niños.

—¡Mamá, pan! exclamó inmediatamente.

—¡Ah!—dijeron las dos señoras á un tiempo—no-

sotras no traemos pan, pero hé aquí azúcar, chocolate... come, come hijo mío;— y la más joven cogió en sus brazos al niño que devoraba el chocolate con avidéz.

—Mamá—dijo—¡cuán bueno es! ¿Estamos ya en el paraíso? ¿Son estas señoras los ángeles de que nos hablabas?

La madre contemplaba llorando á su hijo en brazos de aquella señora, pero la de más edad, dándole algún dinero le encargó fuera cuanto antes en busca de otros alimentos más sustanciales.

El padre miraba el cuadro, con el aire de un sonámbulo: al fin y como quien despierta de una pesadilla:

—Señoras—dijo—venís en nombre de nuestra vecina del segundo piso; ¿sois acaso sus amigas?

—No; una feliz equivocación nos ha hecho llamar en la puerta de su cuarto: viéndola enferma, le hemos ofrecido algún socorro, pero lo ha rehusado todo para enviarnos aquí: ¿Quién es vuestra vecina?

—¡Un ángel, señora, un ángel del cielo!

Nuestra vecina es obrera y trabajaba para un gran almacén de ropa blanca. Su jornal le bastaba para vivir y aún le procuraba algunas comodidades, cuando vinimos á esta casa. Con frecuencia le sucedía encontrar á mis hijos en la escalera y nunca dejaba de hacerles caricias y darles algunas golosinas, cuando yo caí en cama, con una enfermedad terrible, fiebre tifoidea. Mi mujer criaba entonces nuestro segundo hijo. Para que ella pudiera descansar, nuestra vecina subía á velarme por la noche, después de haber trabajado todo el día.

Nuestros ahorros y los suyos se agotaron muy pronto, y por último todo su menaje fué á reunirse con el nuestro en el Monte de Piedad. Dos días hace no la veíamos: aunque débil todavía he bajado esta mañana hasta su cuarto, y al encontrarla enferma y ver aquel cuarto dismantelado completamente por nuestra causa, he perdido la cabeza y he vuelto aquí furioso contra mi mujer porque no me había dejado morir de mi enfermedad para morir de hambre, y resuelto á poner término de una vez á tanto sufrimiento. Llévate tus hijos, le he dicho: ella no quería dejarme y ha tratado de calmar mi desesperación, pero yo estaba loco y me ha contestado:—Pues bien, si tú quieres morir, moriremos todos juntos; se ha puesto á rezar y me ha dejado hacer, nuestros hijos dormían y vos habéis venido.

La mujer entró en aquel momento con un cesto bajo el brazo y sosteniendo á la joven obrera que fué á sentarse sin aliento sobre los harapos que servían de cama á los niños.

—¡Oh, Pedro, Pedro—dijo tan pronto como pudo hablar—vuestra mujer me lo ha contado todo y subo á reñiros! ¡Cómo, después que Dios os ha curado, y cuando dentro de pocos días estaréis en disposición de comenzar nuevamente vuestro trabajo, habéis querido hacer lo que la enfermedad no ha he-

cho! ¿Habéis pensado de veras en ello? ¡Mataros y matar á vuestra mujer y á vuestros hijos! sabéis que eso es un crimen enorme?

Pedro la miraba conmovido; gruesas lágrimas corrían abundantes por sus mejillas. Al fin no pudo resistir más, y cayendo de rodillas exclamó entre sollozos:

—¡Perdón, perdón, yo soy un desgraciado y no un ángel como vos! Al veros enferma careciendo de todo por culpa nuestra, me ha parecido que era vuestro asesino, y no sé lo que he hecho.

La señora de más edad tomó entre las suyas las manos de la obrera:

—Sí, hija mía, Pedro tiene razón—le dijo;—vos sois un ángel. Se nos cree caritativas porque hacemos algún bien. Pero vos lo habéis sacrificado todo; todo, hasta vuestra vida. ¡Oh, cuán bella corona os espera en el cielo!

No tenemos necesidad de añadir que las dos señoras se apoderaron de todas las papeletas del Monte de Piedad, y que el mismo día el mobiliario de las dos habitaciones ocupaba de nuevo su lugar, y que bendiciendo á la Providencia que les había puesto ante los ojos tan heroico ejemplar de caridad, fueron en busca de la pobre familia cuya visita se les había encargado, la cual no perdió nada por aquel retraso involuntario.

(*Ecos de María Inmaculada.*)

LOS NUEVOS SANTOS

(MARTIROLOGIO)

Nunc voti reus usque et usque gaudet
Alphonsus quidem, et usque et usque ridet:
Alphonsi tamen haec imago dum se
Voti non rea, conspicit relictam
Cum mortalibus, usque et usque plorat.

(*Jac. Biderman L. I. Epigr.*)

La Iglesia Católica, fecundísima Madre de Santos, quiere que todos sus hijos le den alegres plácemes.

Flándes, Castilla, Cataluña, están de enhorabuena. La Compañía de Jesús se regocija con inefable consuelo al ver á tres de los suyos, á tres de los nuestros, circundadas sus frentes del glorioso nimbo de la Santidad, y recibiendo veneración, honor y alabanza de todo el orbe católico. Tenemos tres intercesores, tres modelos, tres Santos más de la Compañía de Jesús: San Pedro Claver, San Juan Berchmans, San Alonso Rodríguez.

Claver, el Apóstol de los negros, el hijo de Verdú, el Javier de Cataluña, tiene en el carácter de su gigantesca empresa, á más del sello de su especial santidad, el sello de su nobilísimo país.

Claver aplica la incansable laboriosidad catalana, centuplicándola con los esfuerzos sobrehumanos de la gracia, á la regeneración espiritual de negros y

moros y malos cristianos, y en treinta y siete años de portentosas fatigas y copiosísimos sudores, sin hacer mención de otros innumerables trabajos, bautiza más de doscientos mil esclavos, y catequiza más de cuatrocientas mil almas.

Los gloriosos antepasados de Claver, que de noble alcurnia era, llegaron con sus intrépidos almogávares hasta enclavar el pendón de sus vencedoras armas sobre los perístilos de Atenas y sobre los alminares de Bizancio, pero en estas legendarias expediciones tuvieron que derramar sangre ajena; y Claver, en la expedición con que conquistó para sí y para innumerables almas el reino de los cielos, no derramó más sangre que la suya propia, á poder de espantosísimas maceraciones y penitencias.

Para aquellas prodigiosas empresas se necesitaba el arrojo característico y la bendecida tenacidad catalana; para las empresas de Claver se necesita más, incomparablemente más. Para desafiar al cruel sol de las Indias, y á las enfermedades y epidemias más crueles que el sol y á las persecuciones y calumnias é ingraticudes de los hombres, más crueles sin comparación que las epidemias, se necesita un temple de alma más resistente que las rocas del Montserrat y un corazón más dilatado que el mar que enriquece las costas catalanas.

¡Alonso Rodríguez! No podemos separar á Alonso de Claver; porque Dios llamó á Claver por medio de Alonso para su penosísimo y gloriosísimo apostolado; porque Dios dispuso que estuviesen unidos con los lazos de la caridad en Mallorca; unidos en el Corazón de Jesús por sus oraciones, á pesar de la ausencia y la distancia; unidos en vida, unidos en la muerte, unidos en el cielo, unidos sobre los altares.

Alonso Rodríguez, aunque se puede llamar hijo de Mallorca, pues en ella murió, y por lo tanto, según el profundo lenguaje de la Iglesia, *nació* para el cielo, es hijo de Segovia; hijo de esa bendita tierra de Castilla, de costumbres entónces patriarcales, tan llanas como su suelo, y tan fecundas y ricas en virtud y piedad como sus campos en mieses.

Llegó á última hora á las puertas de la Religión, cuando parecía que no había de servir para nada, y sirvió para todo, pues sirvió para santo. Las persecuciones del mismo infierno y las extraordinarias finezas de sus *dulcísimos* amores, como él llamaba á Jesús y María; las lágrimas incesantes de sus ojos, enjugados por mano de la Virgen dan testimonio de que más que por sus canas debía ser venerado por su maravillosa santidad.

Berchmans, planta delicadísima que brotó en Diest, en el Brabante, que, á poco de brotar, trasplantó Jesús á su Compañía como á un invernadero abrigado y seguro, y que cuando más hermosas flores producía y prometía más regalados y sabrosos frutos, aquel

que según el Señor es el *labrador de la viña*. «*Pater meus agrícola est*,» la trasplantó por última vez del valle de lágrimas á los pensiles del cielo.

Berchmans, radiante personificación del hermano Escolar de la Compañía de Jesús, en quien empiezan á alborear los hermosos destellos de la juventud como velados por una transparente atmósfera de pureza. Claver es la encarnación vigorosa del sacerdote misionero de la Compañía de Jesús, que se levanta como el sol hasta el cenit en todo el apogeo de una gloriosa ignominia, émula de la del Calvario. Alonso Rodríguez, el humilde y desconocido hermano Coadjutor de la Compañía de Jesús, que en el ocaso de la vida refleja sobre el mundo los esplendores de su alma hermosísimos, como hermosísimos son los esplendores del sol aun en el ocaso.

¡El amanecer, el medio día y el ocaso de la vida religiosa!

Y la juventud, la virilidad y la vejez de esos tres hijos de la Compañía; atrae con el atractivo de la santidad, porque sus tres corazones están amoldados y vaciados en el divino troquel del Corazón de Jesús, y después de Jesús hallan todo su consuelo y fortaleza en el Corazón de María.

A los pies de la Madre de Dios y Madre de los pecadores arroja Claver todos los lauros de sus triunfos, porque todos á Ella pertenecen; y mientras Berchmans escribe con sangre de sus venas la defensa de su Concepción Inmaculada, y muere cantando el *Ave maris stella*, Alonso profetiza más de dos siglos antes acerca de la definición dogmática de este privilegio, el más amado de María, lo que con tan íntimo consuelo ve realizado, junto con el mundo universo, la universal Compañía.

¡Gloria á Cataluña, gloria á Castilla, gloria á Flándes que tales hijos engendra; gloria á la Compañía de Jesús que tales hijos cria!

¡Singulares hombres los de la Compañía de Jesús! ¡La *Commune* en París los fusila, y el Papa en Roma los canoniza!

Con las calumnias que sólo la prensa arroja sobre ellos se puede formar una biblioteca, como la que Omar quemó en Alejandría, aunque mucho más digna de ser quemada. Pero contra todas esas calumnias, que son *palabras... palabras...* se levanta el hecho indestructible de las obras: las obras, colosal monumento que ha desafiado tres siglos de tempestades, y en cuyas elevadísimas hornacinas, y bajo cuyos primorosos doseletes sonríen á la multitud, asesinos de la humanidad, como los mártires Acevedo y los suyos, Spínola y los suyos, Gotto y los suyos, Edmundo Campiano y los suyos!

En las alturas de ese majestuoso edificio se ven brillar espíritus tan orgullosos como el de Alonso Rodríguez ó el de Francisco de Borja, tan ambiciosos como Claver, tan apocados y pusilánimes como el de San Francisco Javier: en él están entre otras las estatuas de terribles conspiradores, como los jóvenes

San Luís Gonzaga, San Estanislao de Kostka y San Juan Berchmans!

Claver, Alonso y Berchmans demuestran bien á las claras cuál es el orgullo y la ambición y cuáles son las conspiraciones de la Compañía de Jesús.

¡No fué ciertamente el orgullo el que puso en manos de Alonso en vez de un cetro las llaves de una portería!

¡La ambición! Sí, la ambición de mando llevó á Claver á los hospitales y á las barracas en que se hacinaban como mercancías miles de esclavos, para hacerse esclavo de todos ellos: la ambición de oro le condujo á buscar los tesoros de la miseria: ¡la ambición de gloria le arrastró á abrazarse con tanta ignominia!

Los dos conspiraron, sí, conspiraron al mismo fin de la mayor gloria de Dios.

En cuanto á Berchmans, basta verle sobre los altares con su angelical y sonriente fisonomía, y estrechando entre sus manos cruzadas, *tria carissima*, su querido rosario, su querido crucifijo y su querido libro de las Reglas, para convencerse de que tiene uno delante al más temible y al más amable de los conspiradores.

Pero á más de esta enseñanza, la canonización en especial de Berchmans encierra una aún de más transcendencia. Berchmans no hizo más ni menos que cumplir las Reglas de la Compañía como Dios quiere que se cumplan. Ni más ni menos. Toda su santidad consiste en eso.

De suerte que canonizar á Berchmans es canonizar las Reglas de la Compañía.

A más de un Concilio como el de Trento han alabado y aprobado y confirmado esas Reglas Paulo III, Julio III, Gregorio XIII, Gregorio XIV, Paulo V, Benedicto XIV, Clemente XIII, Pío VII, León XIII; pero León XIII ha hecho más: las ha canonizado en Berchmans.

Y cierto, los que las cumplan como Berchmans, aunque nadie llegue á saber ni dónde tuvieron su cuna, ni dónde está su sepulcro, ni aun siquiera si vivieron en el mundo; aunque no sean aclamados en el Vaticano por los Pontífices, serán ensalzados en el cielo por los ángeles y por el Señor de los ángeles y los hombres, á quien sea de todo eternamente la gloria.

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*.)

COMO SE EXPLICAN CIERTAS INCREDELIDADES

Hay sabios y personas de talento que no creen en la Religión.—Contestación. Y ¿que se sacará de ello, sino que para ser cristiano, para recibir de Dios el don de la fé, no basta poseer las ciencias profanas, ni ser hombre de talento, sino que más bien es preciso tener un corazón recto, puro, humilde, bien dis-

puesto y pronto á hacer los sacrificios que impondrá el conocimiento de la verdad?

Veamos ahora lo que le hace falta al reducido número de sabios que son irreligiosos.

1.º O bien son indiferentes en materia de Religión, y constantemente ocupados en sus estudios matemáticos, astronómicos y físicos, no piensan ni en Dios ni en su alma, y entónces no es extraño que nada entiendan de lo que atañe á las cosas de la Religión. Por lo que hace referencia á esta son unos ignorantes, y su dictamen ó modo de pensar acerca de ella no tiene más valor que el de un matemático sobre la música, la pintura ó la medicina.

Un sabio por este estilo será más ignorante en Religión que un niño de diez años que asista con frecuencia á las explicaciones del Catecismo.

2.º O bien, lo que sucede más amenudo, tales hombres son entes orgullosos que quieren juzgar á Dios, tratar con él de igual á igual, y sujetar su divina palabra á la medida de su débil razón. El orgullo es el vicio más profundamente arraigado en su corazón. Así es que son rechazados como temerarios y privados de las luces que sólo se dan á los sencillos y humildes. Dios aborrece á las sublevaciones...

3.º O bien, lo que sucede con más frecuencia aun, y que generalmente se agrega á los dos vicios anteriores, (indiferencia y orgullo), esos sabios tienen pasiones aviesas que no quieren abandonar, y que saben son incompatibles con la religión cristiana.

Además de esto, si se quiere pesar el número y el valor de los votos, la dificultad desaparece del todo.

Se puede afirmar que, en el transcurso de mil ochocientos años, no ha habido un incrédulo por cada veinte entre los hombres eminentes de cada siglo.

Y aun se puede asegurar que la mayor parte de este reducido número de incrédulos no fué constante en su incredulidad, y antes de morir se refugió en los brazos de la misma Religión de que había blasfemado. Tales fueron, entre otros, muchos de los corifeos de la escuela volteriana del siglo pasado, Montesquieu, Buffón, La Harpe, etc.

Voltaire el mismo Voltaire, hallándose enfermo en París, hizo llamar al cura de San Sulpicio cerca de un mes antes de su muerte. Pasó el peligro y con el peligro el temor de Dios. Sobrevino empero una segunda crisis; los amigos del impío corrieron allá... Su médico, testigo ocular, declara que de nuevo reclamó los auxilios de la Religión... pero fué en vano; esta vez no se permitió que el sacerdote llegase hasta el moribundo, el cual espiró en medio de una desesperación horrorosa.

D' Alembert quiso igualmente confesarse, y le impidieron que así lo verificase, lo mismo que se había hecho con su maestro, los filósofos que le rodeaban. «Si no nos hubiésemos encontrado allí, decía uno de ellos, hubiera naufragado su constancia, se hubiera retractado como los demás.»

¿Qué valor moral tienen estos hombres? y ¿qué

prueba su irreligión, sobre todo si se les opone la fé ilustrada de los más grandes sabios, de los talentos más profundos, de los hombres más respetables que han aparecido sobre la tierra?

La fé, nótese bien, les imponía, como á todos los hombres, la obligación penosa de hacerse violencia; les imponía deberes en oposición con sus inclinaciones. La sólo evidencia de la verdad del Cristianismo ha podido determinar su adhesión.

Sin hablar de aquellos admirables Doctores á quienes la Iglesia llama *los santos Padres*, y que fueron casi los únicos filósofos, los únicos sabios de los quince primeros siglos, tales como san Atanasio, san Ambrosio, san Gregorio el Grande, san Jerónimo, san Agustín, san Bernardo, santo Tomás de Aquino (hombre tal vez el más prodigioso que jamás haya existido), ¿cuántos hombres ilustres no cuenta la Religión en el interminable catálogo de sus hijos?

Rogerió Bacon, Copérnico, Descartes, Pascal, Malebranche, D'Aguesseau, Lamoignon, Matie, Molé, Cujacio, Domat, De Maistre, Bonald, etc. entre los grandes filósofos, los jurisconsultos y los sabios del mundo.

Bossuet, Fenelón, Bourdaloue, Masillón, entre los grandes oradores.

Corneille, Racine, el Dante, el Tasso, Boileau, Chateaubriand, etc., entre los literatos y poetas.

Y nuestras glorias militares, ¿no son acaso en su mayor número glorias religiosas? Carlomagno, ¿no era acaso cristiano? Godofredo de Bouillon, Tancredo, Bayardo, Duguesclin, Juana de Arco, Crillon, Vauban, Villars, Catinat, etc., ¿no inclinaban por ventura delante de la Religión sus frentes gloriosas ceñidas con los laureles de mil victorias? Enrique IV y Luís XIV eran cristianos. Turena era cristiano, y había comulgado el mismo día de su muerte. El gran Condé era cristiano. Y por encima de todos descuella San Luís, este verdadero héroe, este hombre tan amable y tan perfecto que es la gloria de la Francia al mismo tiempo que de la Iglesia.

Nadie hay que ignore los sentimientos de Napoleón el Grande por lo que atañe al Cristianismo. En medio del desvanecimiento de su poder y de su ambición, prescindió, es cierto, en cosas de mucha trascendencia, no sólo de los principios, sino también de los deberes prácticos de la Religión; pero conservó siempre la creencia y el respeto hacia la misma. «Yo soy cristiano católico-romano, decía, mi hijo lo es igualmente y tendría un gran disgusto si mi nieto pudiese no serlo.» «El servicio más grande que yo he hecho á la Francia, añadía aún, consiste en haber restablecido la religión católica. Sin Religión, ¿dónde habrían ido á parar los hombres? ¿Se degollarían unos á otros por la mujer más bella ó por la pera de mayor tamaño!»

Cuando en Santa Elena se encontró sólo frente á frente de su conciencia, se puso á reflexionar acerca

la fé de su infancia, y con su profundo talento Napoleón juzgó verdadera y santa la fé católica.

Pidió á la Religión sus últimos consuelos...

Dispuso que un sacerdote católico fuese á Santa Elena, y asistía á la misa que se celebraba en su habitación. Mandaba á su cocinero que no sirviese comida de carne en los días de abstinencia, y dejaba admirados á sus compañeros de destierro con el vigor con que exponía las doctrinas fundamentales del catolicismo.

Hallándose cercano á la muerte, despidió á los médicos, hizo llamar al abate Vignali, su limosnero y le dijo: «Yo creo en Dios; he nacido en el seno de la religión católica; quiero llenar los deberes que ella impone, y recibir los auxilios que administra...»

Y el emperador se confesó, recibió el santo Viático y la Extremaunción. «Estoy muy contento por haber cumplido con mis deberes, dijo al general Montholón. Deseo, general, que al morir tengais la misma felicidad... Ocupando el trono he omitido la práctica de los deberes religiosos, porque el poder enloquece á los hombres. Mas siempre he conservado la fé: el sonido de las campanas me causaba placer, y la vista de un sacerdote me conmovía. Yo quería hacer de todo esto un secreto, pero sería una debilidad... Quiero glorificar á Dios...»

Después él mismo ordenó que se levantase un altar en el aposento inmediato, para exponer el Santísimo Sacramento y recitar las oraciones de las Cuarenta Horas.

Así murió Napoleón; es decir cristianamente.

No temamos, pues, equivocarnos siguiendo las huellas de estos grandes hombres que por su número, su ciencia religiosa, y sobre todo su valor moral, llevan una inmensa ventaja sobre los que, cualesquiera que sean, no apreciaron debidamente el Cristianismo.

El orgullo, la pasión por la ciencia profana que les absorbía por entero, otras pasiones aún más violentas y vergonzosas, son razones más que suficientes para explicar la incredulidad de estos últimos, en tanto que sólo la verdad de la Religión, lo repetimos, ha podido hacer inclinar la frente de los primeros bajo el sagrado yugo del Cristianismo.

M. Segur.

EL SANTÍSIMO ROSARIO

—Yo no sé dónde vamos á parar.

—¿Por qué lo dices?

—Porque de veras vamos mal. Todo son calamidades para hoy, todo son amenazadores problemas para mañana.

—Pues el remedio eficaz para tantos males está indicado por un médico que nunca equivoca las prescripciones.

—¿Y quién es ese médico?

—El Papa, y el remedio prescrito para curar á la sociedad de sus dolencias es el Santísimo Rosario.

—¡Mira tú que tienes unas ocurrencias! ¡Pretender curar los males del mundo con el Rosario!...

—Ya te he dicho que es prescripción de un médico que nunca equivocó el tratamiento para esa clase de enfermedades.

—Sepamos, pues, cómo va á obrar esa panacea maravillosa, prescrita por el Papa para curar á la sociedad enferma.

—¿Tú crees en la Virgen Santísima?

—¿Cuándo ni cómo has podido presumir otra cosa?

—Pues bien; tú que crees en la Virgen, siquiera no seas un gran católico práctico, supongo que algunas veces te habrás postrado á sus benditas plantas para implorar de ella gracias que no había esperanza de alcanzar por otro medio.

—Claro está que sí, porque todavía no soy tan malo como me supones.

—¿Dejemos á un lado el concepto que tengo formado de tí, porque no viene á cuento, y dime: ¿Qué te ha movido á invocarla?

—Pues, hombre; me ha movido la convicción que tengo de que es bastante poderosa para socorrerme, sean cuales fueren mis necesidades, y bastante misericordiosa y buena para no mirar en mí al pecador sino al hijo necesitado de su valimiento.

—¿Y supongo que alguna vez habrás experimentado los efectos de tu invocación á María?

—Casi siempre.

—¿De manera que la experiencia te dice que la Virgen es misericordiosa y oye al hombre cuando acude á ella?

—¿Y eso qué duda tiene?

—Pues, chico, me admira que la Madre de Dios, tu bienhechora, te merezca un concepto tan pobre y tan mezquino.

—¿Concepto pobre y mezquino se llama confiar en ella?

—Sí señor, concepto pobre y mezquino; porque según de tus palabras se deduce, crees que el poder de María Santísima es bastante grande para remediar tus necesidades, pero que no alcanza hasta poner término á los males de la sociedad.

—¿Y cuándo he supuesto eso?

—Cuando te has extrañado de que el remedio infalible para los males que afligen al mundo sea el Rosario; es decir, el favor de María, implorado por medio de esta devoción.

—Yo creo que la Virgen lo puede todo...

—Porque Dios concede todo lo que ella pide.

—Pero mira que meterla en esos belenes como lo hacéis vosotros, es llevarla á mal traer; y eso he querido decir.

—Hombre, para justificar una atrocidad acabas de soltar otra; porque ¿somos ó no somos hijos de la Virgen? Y si somos sus hijos, ¿cómo no ha de interesarle todo aquello que afecta á nuestro bien?

—Claro que sí.

—Entonces, si tan claro es, ¿por qué supones que los males que nos afligen y los pavorosos problemas que nos amenazan no han de interesar á tan buena Madre? ¿Y si estos males son tan grandes; si dado el estado á que han llegado no tienen remedio en la tierra, á quién hemos de acudir sino á la Santísima Virgen para que nos libre de ellos?

—Dices las cosas de una manera...

—Las digo como son, y si por de pronto chocan, es porque debilitada nuestra fe y sin prácticas religiosas, gracias á la malvada influencia de las ideas modernas, hemos perdido la costumbre de oír la verdad y de considerar las cosas bajo su verdadero punto de vista. Por este motivo te ha parecido hace poco una barbaridad (como se lo ha parecido á muchos) que los males de nuestra época han de ser curados aplicándoles la medicina del Rosario.

—¿Y por qué el Rosario y no cualquiera otra devota práctica?

—Porque el Rosario es una profesión de fe católica, al mismo tiempo que una súplica tan tierna como sublime; y todos nuestros males dimanar precisamente de la falta de fe y de haber vuelto las espaldas á la oración. Es una profesión de fe, ya porque meditamos en el Rosario los pasos más augustos y salientes de la vida de Jesucristo y de su bendita Madre, y meditándolos los confesamos, y confesándolos nos afirmamos en ellos; ya porque humillando nuestra razón ante la razón divina, y confesando nuestra indigencia, oramos al Padre Eterno con las mismas palabras con que nuestro divino Maestro nos enseñó á orar.

Así es como confesamos que es Padre nuestro, en unos tiempos en que se niega descaradamente la paternidad de Dios y su eterna existencia; así es como glorificamos su Nombre sagrado, en unos tiempos en que la impiedad blasfema; así es como le rogamos que su ley santísima nos rija y gobierne en el mundo y nos admita después al goce de la eterna bienaventuranza, en unos tiempos en que las leyes han sacudido la influencia de la ley de Dios, y el hombre no aspira á más felicidad que á la terrena; así es como le pedimos que su santísima voluntad se haga en la tierra como se hace en el cielo, en unos tiempos en que el hombre no admite más voluntad que la propia, por lo cual nunca habla de sus deberes, sino de sus derechos; así es como confesando la inagotable Providencia del Señor, le pedimos el pan del día, y no el de mañana, en unos tiempos en que el hombre no piensa sino en atesorar en la tierra; así es como le rogamos que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos á los que nos ofendieron, en unos tiempos en que ha sido posible la escuela socialista como fruto de la escuela liberal, que no pide perdón porque se jacta de hacerlo todo en justicia, y que no perdona porque no tiene entrañas; así es como rogamos á Dios que nos libre de todo mal, confesando nuestra debilidad y nuestra fragilidad en unos tiem-

pos en que todos los males se nos han venido encima por no querer reconocer nuestra pequeñez y nuestra impotencia: en unos tiempos en que el hombre pretende hacerse dios como en el Paraíso.... Oh, amigo mío; el *Padre nuestro* es todo un programa antiliberal, y habiéndonos venido del liberalismo los males que lloramos, ¿te extrañará todavía que el Papa nos hable del Rosario como del antídoto que ha de salvarnos?

¡Y si del *Padre nuestro* pasas al *Ave María*, cuán tiernos saludos, cuán afectuosas y filiales palabras dirigen en ella los fieles á la Madre de Dios! Qué recuerdos tan santos y tan gratos para su Corazón maternal, y que súplicas tan humildes y tan suaves para obligarla á socorrernos!...

Piénsalo bien, amigo mío, y dime luego si efectivamente el Rosario no te parece ya la panacea de todos los males del mundo.

—Pero obrará en el individuo y aquí se trata de la sociedad.

—¿Y la sociedad no se compone de individuos? ¿Si estos mejoran no ha de mejorar ella?

El Rosario es rosa fragantísima, cuyo olor no sólo lo percibe el que la lleva, sino todos los que están en la habitación. Y ten en cuenta que el Papa no lo recomienda únicamente al individuo, sino también á la familia; no únicamente lo recomienda para rezado en casa, sino también en la calle, conforme se hacía en los venturosos tiempos de nuestros abuelos, para que su fragancia celestial purifique la atmósfera de los letales miasmas heréticos que la tienen envenenada. Añade esto á los efectos de la súplica rendida y tierna para mover á la Virgen Santísima á socorrernos, y dime tú si no es natural que con la oración de los fieles convertidos á Dios por medio del Rosario de una parte, y de otra con las gracias que la generosa mano de María derrame sobre nosotros, no han de disiparse las espantables tormentas que nos amenazan y desaparecer tantas calamidades como lloramos.

—Sólo me queda un pequeño reparo que oponer, y es que esa devoción ha pasado ya de moda. Es tan vieja...

—¿Pero chico; se te ha figurado tal vez que las cosas de Dios y de su Santísima Madre son como los vestidos y los sombreros de una señora casquivana?

Más ya que así lo consideras, te diré que la Virgen Santísima apareciéndose en Lourdes para llamarnos á penitencia, ha introducido de nuevo la *moda* del Rosario, ni más ni menos que en vida de Santo Domingo: y que si para combatir los errores albigenses la *sacó* en la edad media, para destruir los errores liberales y preservarnos de sus tristísimas consecuencias acaba de restablecerla en nuestros tiempos.

Con que; á rezar el Rosario que es devoción de moda, pero de una moda celestial que ni pasa, ni envejece; á rezar el Rosario que es la profesión de fé más completa que puede hacer el cristiano; á rezar el Rosario que ha de mover á la Santísima Virgen á

poner término á todos los males que nos afligen. Así nos lo dice el Papa que no puede equivocarse ni engañarnos, y así nos lo dice el mismo demonio con la guerra sin cuartel que le está haciendo, porque conoce bien las consecuencias de esta santísima devoción, reina de todas las devociones.

JOSÉ PALLÉS.

(*Ecos de María Inmaculada.*)

NUEVA DIABLURA

Después de tantas como nos ha jugado Satanás para ejercer su oficio de engañar al género humano, ahora sale con otra que no tiene desperdicio; se llama el *hypnotismo* y consiste en la supuesta facultad que dicen tener ciertas personas para adormecer á otras por medio de determinadas prácticas, hacerles perder su libre albedrío y que ejecuten maravillosas brujerías bajo el pensamiento del hypnotizador.

El fenómeno no es nuevo, pues empezando por la antigua magia y acabando por el magnetismo, mesmerismo, espiritismo y demás enredos con que Lucifer ha fabricado siempre su red de cazar incautos, la historia está llena de estas supersticiones. No faltan gentes que, á fuer de *ilustradas* y dejándose deslumbrar por ciertas apariencias, pretenden dar al nuevo trampantojo el carácter de un fenómeno puramente físico, bajo cuyo aspecto lo estudian y aún se divierten con él. Por nuestra parte somos de otra opinión: examinamos el fruto y por él conocemos el árbol; es la regla que nos dejó el Salvador del mundo. Hoy sucede con el hypnotismo lo que ayer sucedió con el magnetismo, mesmerismo, magia negra, blanca y de todos colores; empezaron por inocentes juegos de prestidigitación ó fenómenos al parecer naturales, y acabaron por horribles maldades cuyo objeto no era otro que extinguir la fe católica en el corazón de los cristianos y corromper la pureza de las costumbres.

La Verdadera Francia y *La República Francesa*, periódicos por cierto nada católicos, han empezado ya á clamar contra la nueva brujería. Además de ser el hypnotismo, dicen, atentatorio contra la libertad y dignidad humanas, constituye un espectáculo degradante y escandaloso cuyas prácticas son un verdadero peligro para la salud, la moral y la seguridad pública.

Mr. Delacroix, dice otro periódico, magistrado de Bezancón, ha publicado un folleto pidiendo cuanto antes una ley que impida la vulgarización del hypnotismo.

En Italia se ha dado ya esa ley prohibiendo las prácticas hypnoticas.

Damos, pues, la voz de alerta á nuestros lectores para que se aparten de todas estas supersticiones y

de aquellos que traten de hacerlas pasar por fenómenos de la naturaleza.

En la edad media, cuando la fe era más viva, el demonio se disfrazaba de ángel de luz, y representaba comedias místicas; ahora que domina la pasión de la ciencia se disfraza de profesor de física y hace cubiletes; el resultado es el mismo: meter la zarpa para dispersar el rebaño de Cristo, haciendo creer que sus milagros y los de sus santos son falsos, y que todo es mentira menos él, que como *gran arquitecto del universo*, sabe dar gusto á los hombres y llevarlos por caminos de flores. Ojo y no dejarse engañar. A quien diga que los hechos del hypnotismo son maravillosos y son ciertos, no hay que negárselo. También era cierto y maravilloso que Simón el Mago se elevaba en los aires delante de San Pedro que con su oración lo hizo caer y romperse las piernas. También es cierto que Mr. Home se elevó en los aires delante de Napoleón III, y de otros varios reyes de Europa que lo admiraban y no lo comprendían quizás por su falta de fe. También es cierto que el mesmerismo, el magnetismo y el espiritismo han llenado y aún están llenando de asombro al mundo con sus prodigios al par que están llenando los manicomios de locos y los hospitales de suicidas. Por el fruto se conoce el árbol.

La prueba de que unos y otros hechos tienen mala raíz es el mal fruto que producen.

En cuanto á si son ó no leyes naturales y fenómenos nerviosos, cuéntenlo los sábios doctores á su abuela. El autor de la naturaleza no ha dictado leyes para destruir nuestra fé, ni menos para destruir nuestra libertad. Es así que las prácticas hypnoticas como las espiritistas conducen á uno y otro resultado; luego no son leyes naturales sino *prodigios del diablo*.

Recomendamos á aquellas personas que quieran penetrar más esta materia la obra publicada por el P. Franco, que acaba de ser traducida al español y que se halla en venta al precio de una peseta en la librería de *La Hormiga de Oro*, Ciudad, 7, Barcelona.

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA.

(*Ecos de María Inmaculada.*)

La dote verdadera.—Deseando un padre casar á su hija única, había corrido la voz de que la dotaba en 50,000 duros, y al momento se vió acosado por varios pretendientes, atraídos indudablemente por la *hermosura* y las *virtudes* de los cincuenta mil del pico.

Después de muchos informes, recayó al fin la elección en un joven comerciante.

Hechos los preparativos de la boda, llamó la víspera de ésta el padre á su futuro hijo, y le dijo:

—Amigo mío, voy á darte en este momento la dote de mi hija.

—¡Cómo! exclama el novio. ¿Quién piensa en eso ahora? ¡Tenemos tiempo!...

Pero el padre insistió, y dió á leer al joven un papel que decía así:

NOTE DE MI HIJA.

Duros.

Educación esmerada, corazón justo, recto juicio; esto bien vale por lo menos. . . . 10,000

Mi hija no es coqueta, y esta cualidad no debe estimarse en menos de otros. . . . 10,000

Es además virtuosa, muy arreglada y económica, y por lo mismo muy capaz de atender á todo y dirigir á su casa: esto bien vale otros 10,000

Siendo laboriosa, que puede pasarse sin modista ni costurera, bien puede valuarse esto en. . . . 8,000

No gusta del teatro, ni de bailes; lo que en una casa bien puede apreciarse en. . . . 6,000

Y por último, le doy yo otros seis mil duros: los que valen más que una fortuna grande acompañada de los defectos contrarios á las cualidades que tengo la dicha de reconocer en mi hija. . . . 6,000

Total. . . . 50,000

Nuestro joven novio, un poco desazonado con la lectura del papel, comprendió, no obstante, al momento la lección que el padre había querido darle, se conformó, se casó, y vivió muy feliz; y en el día es muy rico, figurando su nombre entre los primeros comerciantes: pues gracias á la actividad y economía de su mujer, llegó á adquirir tanta estimación y tantos intereses.

(*Ecos de María Inmaculada.*)

El Telescopio.—El alma iba peregrina por los caminos de la vida.

Abrió los ojos y se halló sin patria,—abandonada á las orillas del mundo, proscrita de un hogar ignorado,—expósita llena de gemidos que se agita en la sombra ó tiende los brazos á lo desconocido.

La esperanza le dijo en secreto no sé qué palabras misteriosas, que así parecían murmurios de la brisa, como reflejos de la aurora, y levantando su mirada á lo más alto de los cielos, el alma iba peregrina por los caminos de la vida.

Buscaba á Dios.

Subió á la cumbre de las grandezas humanas y gimió—porque allí no había sin ovanidad y vacío.

Trepó con paso trabajoso y cansado á la cima altísima de la gloria, y suspiró, porque era sombra.

Ascendió á las alturas de la riqueza y el deleite desfalleció—porque todo fué mentira que pasa, y aflicción de espíritu que queda.

Y andaba triste y peregrina por los caminos de la vida.

Detrás, el vacío; á su frente, lo infinito.

Un gemido cruzó la vía. Hondísima arruga surca-

ba su frente; quebrado el brillo de sus ojos y pálido el semblante. Su mirada como lamento; su voz como sollozo. Y le dijo:

—¿Buscas á Dios?

—Está muy lejos.

—¿Quieres verlo? Sólo yo puedo dar á tus ojos la lente maravillosa que aleja las sombras y acerca el infinito. ¡Házme tu compañero y amigo!

El gemido tomó una lágrima de sus párpados amortecidos y la puso en sus pupilas...

El alma, trémula, palpitante y reverente, cae de improviso de hinojos...

Sólo detrás de una lágrima se vé á Dios.

(*El Congregante de San Luis.*)

Atended al cuento.—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un niño.

—Todavía no, contestó el niño sin dejar sus juguetes, cuando tenga más edad.

—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un mozo.

—Todavía no, dijo éste, voy á emprender negocios; cuando marchen bien, tendré tiempo para ocuparme del asunto.

—Hijo mio, dame tu corazón, dice Jesús á un hombre de negocios.

—Todavía no, dijo éste, estoy muy ocupado para establecer á mis hijos; cuando se hallen establecidos, estaré más libre para ocuparme de la religión.

—Hijo mio, dame tu corazón, dijo Jesús á un anciano.

—Todavía no, contestó: en breve dejaré el comercio, y entónces daré todo á vos, mi ocupación será leer y orar.

Y el niño que, sin pensar en Dios, fué mozo, hombre y anciano, murió como había vivido, *sin Dios.*

PENSAMIENTOS

La riqueza es como la serpiente: para cogerla impunemente es necesario cierta habilidad. Como este réptil, la riqueza daña al que no sabe usarla. ¿Puede llamarse rico el que tiene dinero en abundancia? En tal caso el rico no es él sino su bolsa. No es rico el que posee mucho sino el que sabe dar mucho... ¡Ah! No lo olvides; aquel á quien Dios no niega nada lo posee todo, y Dios no niega nada al alma buena que practica la caridad. (*S. Clemente de Alejandría.*)

Los fieles servidores de Dios deben hacer como los pájaros que dirigen su vuelo á la tierra para tomar su alimento y luego se vuelven hacia arriba. Que te sirva la tierra para las necesidades de la existencia material; hecho esto, eleva el vuelo de tu alma y de tu corazón hacia el cielo. (*S. José de Cupertino.*)

Decía el magistrado Quintiano á la Virgen Agata: Tú que eres de ilustre familia ¿no le avergüenzas de llevar la vida tan menospreciada de los cristianos?—Agata contestó:—Es que sé que la humildad cristiana es más gloriosa que la grandeza y el fausto de los reyes.

San Eulogio vió un día á la reina Bathilde, esposa de Clodoveo II, adornada con exagerada magnificencia. El santo Obispo le hizo algunas observaciones acerca de su excesivo lujo:—Padre, voy adornada como puede hacerlo una reina, le contestó Bathilde.—Pero vais más adornada de lo que debe irlo una cristiana, le repuso el Obispo.

En las exigencias de nuestra posición, no olvidemos nunca que somos cristianos.

Hay personas orgullosas de su dinero, que creen que puede el dinero servirles de pedestal para parecer grandes. La verdadera grandeza está en saber desentendernos de la riqueza terrenal, que al fin tendremos que dejarla. Es grande aquel que lleva la grandeza en sí mismo (*S. Juan Crisóstomo*).

Santa Teresa de Jesús tenía en su celda un pequeño cuadro de la Samaritana instando al Salvador para que le diese á beber de aquella agua que ha de saltar hasta la vida eterna. Al pie Teresa había escrito estas palabras del Evangelio: « Señor dadme de es-

la agua que á nadie negais. » Este pensamiento hacía que la Santa lo viese todo desde un punto de vista elevado y no vacilase en presencia de las cruces de que está sembrada la vida.

El brillar del mundo es un siniestro brillar. Guárdate de dejarte atraer por este fuego, cual imprudente mariposa; porque si el mundo te cautiva con el resplandor de su llama, acabará por abrasarte con los ardores de su fuego. (*S. Anselmo de Chantarbery*).

El hombre que ha perdido á su Dios es como el buque que ha perdido el timón: anda sin saber hacia donde, empujado por el viento y las oleadas, (*S. Juan Crisóstomo*).

¡CREE, CUMPLE, EMPLEA!—Esto dijo una voz divina á un santo dominico que preguntaba el modo de agradecer á Dios.—*Cree* lo que Dios ha revelado: *Cumple* con tus deberes: *Emplea* los medios de santificación que Dios te proporciona.

El mundo nos llama y nos dice: «Yo marchó á la destrucción»; la carne nos llama y nos dice: «Yo corro»; el demonio nos llama y nos dice: «Yo engaño»; Dios nos llama y nos dice: «Yo doy la paz al alma y la hago feliz:»—¿Os parece si la elección ha de ser dudosa? (*San Bernardo*).

IMP. DE BERTRÁN Y ALTÉS, PELAYO, 6 BIS.

BIBLIOTECA TERESIANA

ADMINISTRACIÓN: PELAYO, NÚM. 6 BIS. —BARCELONA

Extracto de los libros que se hallan de venta en esta Casa.

VIAJE TERESIANO. (Cartas familiares). Seguido de la «Peregrinación Teresiana,» por D. Juan B. Altés, Pbro.—A 4 rs. en rústica y 6 en tela y planchas doradas.

LA PALOMA DEL CARMELO, por id.—Drama religioso en tres cuadros y en verso, exclusivamente para niñas. Véndese á 4 rs. ejemplar.

LA HUIDA DE TERESA, ó sea la vocación de Santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religioso para niñas en un acto y en verso por id.—A 3 rs. ejemplar.

NAVIDADES. *Impresiones y recuerdos*, por id.—A 1 real.

LAS OVEJITAS DEL NIÑO JESÚS, por id.—Precio 2 reales en rústica y 4 en plancha dorada.

EL TROVADOR DE SANTA TERESA, por id.—Forma un elegante tomito en 8.º, con tipos elzevirianos y multitud de viñetas, á 5 reales en rústica.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS, por id.—Precio 6 rs. el ejemplar, y 8 ricamente encuadernado.

HISTORIETAS TERESIANAS, por id.—Consta de 250 páginas en 8.º, y se vende al precio de 4 rs. en rústica y 6 ricamente encuadernado con planchas doradas.

UN RAMO DE VIOLETAS, consagrado al excelso Patriarca San José. Lecturas en prosa y verso, por id.—Precio: 2 reales ejemplar.

EL TRIUNFO DE MARÍA.—Cuadro religioso-dramático en verso, para representarse por niños y niñas durante el mes de Mayo, por id.—Véndese al precio de 2 rs.

EL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN según las enseñanzas de la seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, por D. Enrique de Ossó, Pbro. Undécima edición notablemente aumentada.—A 3 y medio rs. en rústica, y 5 y medio rs. en piel de color y relieve.

VIDA MEDITADA DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sea Año Teresiano completo, muy á propósito para reformar la familia cristiana por medio de la lectura cotidiana y ordenada de los inspirados escritos de la más sabia de las Santas y la más Santa de las sabias.—Edición magnífica, adicionada por D. Enrique de Ossó. Consta de tres tomos en 4.º, y cuesta 36 rs. en rústica y 51 en pasta.

EL DÍA 15 Y NOVENA de Santa Teresa de Jesús.—Consta de una meditación para cada mes, y varias oraciones y ejemplos muy á propósito para hacer conocer y amar al Serafin del Carmelo: Precio 2 reales en rústica y 4 reales en piel de color y relieve.

NUEVA NOVENA en honor de Santa Teresa de Jesús.—Precio: 60 céntimos. MES DE SANTA TERESA DE JESÚS, ó sean treinta y tres meditaciones sobre las virtudes de la Santa.—Precio: 1 real 25 cént.

EL ESPÍRITU de Santa Teresa de Jesús, ó sea colección completa de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos más notables de la Santa, sacados á la letra de todas sus obras.—Están impresos el libro número 1, que se vende á 1 real y medio, el número 2 que se vende á 2 rs., y el número 3, á real y medio.

EXTRACTOS LATINOS DE LA HISTORIA SAGRADA, LHOMOND, ordenados y vertidos, al pie de la letra, con traducción libre entre paréntesis, cuando la alteración del sentido y el genio de la lengua castellana de consuno lo requieren.—Precio: 1 peseta.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, núm. 6 bis, imprenta, le cual hará una rebaja proporcionada al pedido.

Ayuntamiento de Madrid